

Socio-poéticas urbanas: La construcción del discurso social de la ciudad en la literatura

Coordinadores: Pilar Andrade Boué y Ángel Clemente Escobar

Desde que Roland Barthes propusiera, en su conocido artículo “Semiología y urbanismo” (1967), el análisis de la ciudad desde su punto de vista significativo, muchos han sido los críticos y las escuelas que se han aventurado a llevar a cabo esta tarea, continuando al mismo tiempo y en un primer momento, la tradición de los estudios de la poética del imaginario. Autores como Gaston Bachelard y Gilbert Durand en Francia, o Antonio García Berrio en España, privilegiaron en mayor o menor medida la dimensión espacial en algún momento de sus respectivas trayectorias, poniendo en algunos casos el énfasis en la comprensión que los lectores de la ciudad que son sus habitantes tienen de ésta. No es de extrañar, por tanto, que una escuela en principio ajena al análisis del espacio, pero íntimamente relacionada con el proceso de comprensión del discurso como es la teoría de la recepción, haya dado finalmente algunos de sus mejores frutos en este campo. Pensamos, concretamente, en la escuela de Constanza, donde el sucesor de Hans-Robert Jauss, el romanista Karlheinz Stierle, publica en 1993 su obra *La capitale et signes. Paris et son discours*, en la que propone, según sus propias palabras, una historia de la “conciencia de la ciudad”, a partir del análisis de la literatura, que construye su discurso entre finales del siglo XVIII y la segunda mitad del XIX.

Si nos referimos a evoluciones más recientes de los estudios de la ciudad, fundamentales para el desarrollo y continuidad de estos estudios han sido las publicaciones y actividades del grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid “La aventura de viajar y sus escrituras” GILAVE, dirigido por la catedrática de filología románica Eugenia Popeanga Chelaru, especialmente las referidas al estudio literario de los paisajes urbanos. Obras colectivas como *Historia y poética de la ciudad. Estudios sobre las ciudades de la península ibérica* (Revista Filología Románica, 2002); *Ciudades imaginadas en la literatura y en las artes* (RFR, 2008); *Ciudad en Obras* (Peter Lang 2011); *La ciudad hostil* (Síntesis, 2015). Todas ellas nos aportan un corpus de procedimientos y lecturas amplio que nos proporciona un punto de partida para el estudio de la especificidad del espacio urbano en las representaciones literarias.

A pesar de toda esta tradición que venimos mencionando, mucho menos numerosos serían los ejemplos que podríamos citar, si nos referimos a la construcción significativa de la ciudad desde un punto de vista social, o incluso sociopolítico, a partir de sus representaciones literarias. En este sentido, sabemos que la modernización de las sociedades occidentales u occidentalizadas está estrechamente vinculada al crecimiento de la urbanización y el

desarrollo de la importancia de las ciudades en la constitución de esas sociedades. Lo que equivale a decir que, en su evolución urbanística, los constructores de la ciudad están en parte dando forma a esa sociedad que alberga. Recurrente en esta perspectiva de análisis es el caso de París de Haussmann. Las profundas transformaciones que por orden de Napoleón III sufre el entramado medieval de la ciudad está ligada al desarrollo del urbanismo, y persigue la organización de la ciudad, la salubridad, en definitiva, todo aquello que se conoce como la modernización, pero inmediatamente después surgen las interpretaciones que lo entendían en el contexto de las nuevas estrategias de control de la población a través del espacio, como efectivamente sugiere la lectura *benjaminiana* del París de Haussmann. Términos en los que tal vez podría también pensarse la lectura de la Barcelona que planificara Cerdà en 1860; una ciudad ésta que se había levantado contra el gobierno, y muy particularmente contra la regencia de Espartero en 1842. No en vano, el proyecto fue impuesto desde Madrid, desplazando al que realmente había ganado el concurso organizado por la ciudad, y que llevaba la firma de Antoni Rovira i Trias. En ambos casos, en el de París y el de Barcelona, e incluso en el proyecto de la Gran Vía de Madrid, la privatización del espacio y los recursos públicos y la especulación inmobiliaria fueron dos elementos fundamentales desde el punto de vista de la financiación para llevarlos a cabo, lo que se tradujo socialmente en desplazamientos de los vecinos originarios, pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas.

De esta manera, desde Walter Benjamin en las primeras décadas del siglo XX hasta David Harvey a comienzos del XXI, pasando por Henri Lefebvre en los años 60 y 70, vemos como existe toda una tradición interpretativa de la urbe moderna y contemporánea que relaciona los momentos de crisis económica y su superación por parte del capitalismo a través de una transformación urbanística que no es inocente, pues lleva aparejada también la idea de dar forma a esa sociedad dando forma a la ciudad que la alberga, redistribuyendo socialmente a la población en función a unos intereses, y redefiniendo los lugares importantes de la ciudad. Y existe una relación entre esas transformaciones urbanísticas con las reacciones de aquellas capas de la sociedad que se vieron más perjudicadas o desplazadas en dicho proceso. Así, como hizo Lefebvre, podemos leer la Comuna de París precisamente como un intento de recuperación de la urbe por aquéllos que habían sufrido su desposesión por la gran transformación haussmaniana. Y Siguiendo esta misma lógica, también el 68 parisino puede ser leído como el intento de los universitarios, extirpados del centro de la ciudad y enviados a suburbios como el de Nanterre, de reconquistar su espacio perdido en el barrio latino. Más recientemente, la oleada de movimientos sociales que protestaron contra la crisis puede ser igualmente leída como reacciones diversas contra la especulación inmobiliaria y la gentrificación que había provocado en parte la propia crisis económica. El enfrentamiento que tenía como escenarios Wall Street y el parque Zuccotti en Nueva York, la *place de la*

Republique République en París o la Puerta del Sol en Madrid, era también un enfrentamiento discursivo –lo que Roland Barthes denominó la “rivalité d'idélectes idélectes” o “sociolectes” en *Le plaisir du texte*– que implica igualmente elementos del discurso urbano.

Esta imagen de la ciudad, que surge de su discurso, o más acertadamente, de una multiplicidad de discursos, algunos de ellos en perpetua tensión, contiene fragmentos que implican a la historia, la arquitectura la literatura, o incluso los medios de comunicación, yuxtaponiéndose unos a otros de tal manera que desde cualquiera de ellos pueden visitarse los demás. A pesar del rol fundamental que todas esas disciplinas juegan desempeñan en el desarrollo y evolución del discurso urbano, en este volumen queremos partir de la literatura porque esta continúa estando íntimamente emparentada con el hecho histórico y social. Además, a través de un género tan maleable y que funciona por adición como la novela, la literatura consigue traducir las lecturas de la historia individual y colectiva de manera más completa. En cualquier caso, es importante aclarar que nos referimos a la literatura en un sentido amplio, pues no sería beneficioso para el objeto de la investigación que un afán taxonómico nos privara de representaciones socioespaciales válidas o incluso significativas, tampoco en lo que se refiere a la distinción entre ficción y no ficción. Por su propia naturaleza, en el discurso espacial la imbricación entre realidad y ficción, entre discurso historiográfico y discurso literario, se hace más patente si cabe, de manera que en ocasiones estos últimos se comportan como una banda de Möbius, en la que las dos caras aparentes terminan siendo una sola: la del lenguaje y sus significados.

Por lo que el estudio de la ciudad representa dentro del ámbito de la filología románica, y porque su presencia impone una extensión lingüística y geográfica significativa en la procedencia de las diferentes ciudades y representaciones, y al mismo tiempo con numerosos puntos en común, creemos que el ámbito románico es el idóneo para acotar el alcance espacial de este volumen. En cuanto a su extensión temporal, baste decir que el objetivo es el de abarcar las relaciones entre la conciencia literaria de la ciudad y su discurso social desde sus antecedentes, los cuales podrían probablemente ser ubicados en torno al siglo XVII o XVIII, pero que permanece abierto a otras épocas que pudieran ser justificadas desde esta óptica.

Sin embargo, sería especialmente productivo interrogarse sobre la manera en la que se han producido estas correspondencias entre el discurso social de la ciudad y sus representaciones literarias de la última década, a partir de textos que den testimonio de las protestas (manifestaciones, marchas, happenings...) contra las consecuencias sociales y económicas de la crisis financiera de 2008.

Además, y puesto que la dimensión socio-urbana es hoy inseparable de la dimensión eco-urbana, nos gustaría recibir igualmente contribuciones sobre la continuación de estas

protestas bajo la forma del discurso medioambiental, e incluso de la justicia ecológica en los textos literarios. De hecho, las políticas y la práctica de la desigualdad que han desposeído a los grupos más frágiles son poco o nada sensibles a la preservación de un medio urbano respetuoso con la naturaleza y los modos de vida que privilegian la cooperación y la solidaridad. Estos modos de vida son, no obstante, fundamentales en los barrios menos favorecidos, y lo serán más aún en un futuro amenazado por la crisis climática y las pandemias asociadas. Además, se crean relaciones entre las reivindicaciones de reintegración de los lugares y las reivindicaciones de cambios capaces de adaptar esos lugares a las necesidades presentes y futuras de todos; la cultura y la literatura registran estas relaciones, declinan sus modalidades e imaginan a veces manera de renegociar nuestra relación con el medio urbano. Por último, se apreciarán igualmente las contribuciones que versen sobre las aproximaciones feministas y de género, poniendo de relieve los discursos hegemónicos y las formas de resistencia contra estos, así como la visibilidad de las mujeres y de las minorías en el espacio público.

Información práctica

Las propuestas de artículos (título y resumen de alrededor de 300 palabras), acompañadas de una breve reseña biográfica pueden ser enviadas hasta el 31 de enero de 2022 a la siguiente dirección: sociopoetiquesurbaines@gmail.com.

Tras la aceptación de la propuesta por parte de los coordinadores del número, las contribuciones deben ser enviadas al coordinador y los redactores jefe a la dirección atlante.secretariat@gmail.com. Los artículos, además de respetar las normas de presentación de la revista, deben ir acompañados de un máximo de diez palabras clave y un resumen de mil signos (espacios incluidos). En el plazo de dos meses, estos serán sometidos a la evaluación de los especialistas designados por el comité de redacción y el comité científico. En el caso de que la propuesta fuera rechazada, los informes de evaluación serán enviados a los autores. Las imágenes deben presentarse en formato .jpg, .tiff o .png, con una resolución mínima de 1500 x 1500 píxeles. La obtención de los derechos de publicación corre a cargo de los propios autores.

Los autores recibirán la decisión de aceptación de sus artículos el 28 de febrero de 2022.

Los autores cuyas propuestas sean aceptadas, deberán enviar sus artículos para evaluación hasta el 20 de abril de 2022 a más tardar.

Informe de evaluación: 31 de junio de 2022.

Envío del texto definitivo: 31 de julio de 2022.